

DÉCIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Al regresar al Tiempo Ordinario, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre lo que significa vivir la nueva vida que hemos recibido. La intensidad de la Pascua y Pentecostés da paso al trabajo continuo y cotidiano del discipulado. En la recuperación de la adicción sexual, este cambio es especialmente importante. Los momentos de claridad, de resoluciones firmes e incluso los progresos espirituales son significativos, pero la libertad duradera se crea a través de prácticas diarias y constantes de honestidad, entrega y responsabilidad.

Las lecturas de este domingo hablan claramente sobre la identidad y la misión. En la primera lectura, Dios recuerda al pueblo de Israel lo que ya ha realizado: *“Los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí.”* (Éxodo 19:4-6). La identidad del pueblo comienza como un regalo. Le pertenecen a Dios. La invitación a *“escuchar mi voz y guardar mi alianza”* no es una condición para ser amado, sino una respuesta a ello. Es una forma de vivir en la relación que ya se les ha otorgado.

Esta realidad es esencial en la recuperación de la adicción sexual. Muchos de nosotros desarrollamos un sentido distorsionado de identidad moldeado por lo secreto, la culpa y la despersonalización. Puede ser que hayamos llegado a creer que los comportamientos compulsivos o los deseos que parecían imposibles de controlar nos definieron. La recuperación comienza a remodelar esa identidad. Llegamos a ver que la lujuria no nos define, sino nuestra dignidad como hijos amados de Dios.

De esa identidad surge el rumbo a seguir. El Paso Tres nos invita a poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios. En este punto de la recuperación, muchas veces eso significa renunciar no solo a los comportamientos, sino también a los patrones de pensamiento y enfoque. Significa elegir la honestidad en lugar del

secreto y la unión en lugar del aislamiento. Esta es una práctica diaria apoyada por la estructura, la oración y la comunidad.

El Salmo Responsorial refuerza esta verdad: *“Somos su pueblo y su rebaño”* (Salmo 100). La adicción sexual prospera en el aislamiento, el secreto y la autosuficiencia. La recuperación crece en la unión. Estar “en medio del rebaño” significa mantenerse cerca de las juntas, padrinos, madrinas y compañeros de confianza, especialmente cuando la tentación es fuerte o empieza a surgir de manera sutil la racionalización.

Los pasos Cuatro a Nueve nos invitan a tener una sanación más profunda. Examinamos nuestros resentimientos, temores y patrones egoístas que han moldeado nuestro comportamiento. Asumimos la responsabilidad y empezamos a reparar el daño siempre nos es posible. Este domingo En la Segunda Lectura de este domingo, San Pablo nos recuerda la base de este trabajo: *“Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores”* (Romanos 5:8). No estamos trabajando para ser dignos de amor. Respondemos a un amor que ya se ha dado.

El Evangelio ofrece una imagen poderosa de cómo ve Jesús a quienes están luchando: *“Se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor”* (Mateo 9:36). Muchos de los que luchan contra la adicción sexual saben de esta experiencia de sentirse desconectados, inquietos o solos. Jesús no responde con rechazo, sino con compasión.

Después, Él envía a sus discípulos con la misión de llevar sanación y esperanza. A medida que empezamos a experimentar la libertad, se nos invita a compartir con los demás mediante la honestidad. Esto puede adoptar la forma de apadrinamiento, amadrinamiento, responsabilidad o simplemente estar dispuesto a decir la verdad

durante una junta. No ofrecemos perfección. Ofrecemos experiencia, fortaleza y esperanza.

La recuperación se vive un día a la vez. Nos mantenemos cimentados en nuestra identidad, nos mantenemos conectados con la comunidad, continuamos la labor de sanación y permanecemos abiertos a servir a los demás. Al hacerlo, participamos en la obra continua de Dios en nuestras vidas y en la vida de quienes nos rodean.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué momentos el secreto o la culpa han moldeado tu sentido de identidad, y cómo se está transformando eso?
- ¿Qué prácticas específicas te ayudan a mantenerte unido y firme cuando surge la tentación?
- ¿Cómo podrían estarse convirtiendo tu honestidad y experiencia en una fuente de esperanza para otra persona?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Éxodo 19:2-6a

SAL. RESP. Salmo 100:1-2, 3, 5

SEGUNDA LECTURA Romanos 5:6-11

EVANGELIO Mateo 9:36-10:8